

## A Propósito de "Los Papeleros"

Después de asistir por segunda vez a la obra de Isidora Aguirre "Los papeleros", que se está presentando en el Teatro Carpa Alejandro Flores, me he permitido considerar que cierto público y principalmente cierta crítica, no han sabido saludar en esta obra los varios acontecimientos que ella encierra.

1) La creación del Grupo de Teatro del Sindicato de Actores que nos devuelve recordadas figuras de nuestro teatro profesional.

2) El estreno de un teatro carpa, que significa una sala para nuestra ciudad y en especial para nuestro pueblo que tan escaso está de ellas.

3) Que el Sindicato de Actores llame al mejor y más destacado director de nuestros teatros universitarios, Eugenio Guzmán, para el montaje de la obra.

4) Que el grupo de teatro del Sindicato de Actores elija la obra chilena más valiente que se ha presentado sobre nuestros escenarios, poniéndose así en la vanguardia de nuestro movimiento teatral.

Es importante darse cuenta de lo que significa una obra dentro de un movimiento teatral. Califico "Los papeleros" de valiente, porque su tono, su lenguaje, su problemática y su concepción artística no tienen precedentes en nuestra historia teatral. Es lo que se llama una innovación. Tal vez le parezca extraño al público o frívolo a la crítica que lo trágico sea tratado en sátira. Pero creo que este tratamiento de la autora, acentuado por el director, no sólo se emparenta con el verdadero espíritu del pueblo chileno (basta ir a una población callampa para oír cómo los niños cuentan con la mayor naturalidad y sentido del humor los crímenes y dramas más dolorosos), sino también con el estilo tragicómico del teatro universal moderno.

(Ionesco, Dürrenmatt). Naturalmente, no reconocemos el absurdo de Ionesco, ni la mimesis farsesca de Dürrenmatt porque se trata del más puro absurdo, del más puro drama, del más puro humor nacional.

Yo diría que Eugenio Guzmán logró darle a la obra un estilo netamente chileno, reproduciendo la forma de los sketches revisteriles, sin dejar por eso de darle profundidad y violencia a las escenas que lo requerían. Pude comprobar por las reacciones del público que el estilo transmitía su efecto, a tal punto, que por un momento creí que se pondría a dialogar con los actores, como sucede a veces en los espectáculos de revistas.

Nuestros críticos deben saber, con seguridad, que el teatro se nutre de sus experiencias y que las experiencias no son "recetas" sino un proceso de continuidad dentro de una evolución. El mismo Bertold Brecht tomó un poco de cada cosa, allí donde vio modelos o ejemplos y podemos afirmarlo citando sus propias palabras: "Hay que liberarse del desdén en que se tiene comúnmente al arte de copiar, no es una actividad despreciable, es un verdadero arte. He copiado, como dramaturgo, obras japonesas, griegas, isabelinas, etc." (1). Ya nos alimentamos de Tchekov, de Pirandello, de Tennessee Williams, y hasta de Ionesco. En este caso agregaríamos Brecht. Pero nuestros críticos deben saber con seguridad que nada de eso tiene importancia, que lo que importa son las experiencias que todos ellos nos transmiten y nuestra verdadera voluntad de hacer teatro cada vez más cercano a nuestra propia realidad.

(1) De una entrevista a Brecht publicada en "Le théâtre populaire", 1955.